

NOTICIARIO

Revista científica, artística y literaria de EL ANUNCIADOR

TOMO I

MAHÓN 30 OCTUBRE 1888

Núm. 7

SUMARIO

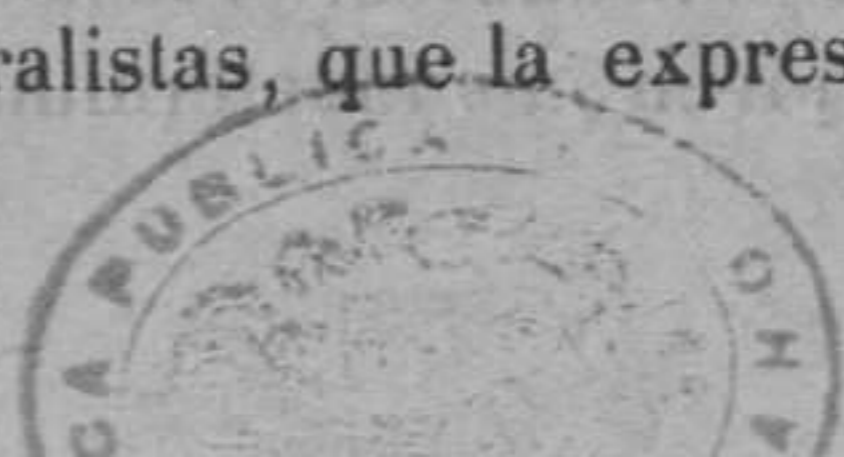
- I. La fauna de las tumbas.—II. Las cometas de guerra.—III. Los Estados más grandes del mundo.—IV. Hijo homojénito.—V. Epígrama.—VI. ¡¡Madre mia!! (*poesía*).

LA FAUNA DE LAS TUMBAS

Generalmente se cree que los cadáveres inhumados son devorados por gusanos, lo mismo que los cadáveres al aire libre, naciendo esta idea de que el vulgo supone espontáneo el desarrollo de estos gusanos. Nosotros sabemos, sin embargo, que estos pretendidos gusanos son larvas de insectos que provienen de huevos depositados en los cadáveres.

Estos insectos son: dípteros, coleópteros y también lepidópteros y arácnidos del grupo de los acarianos, habiendo observado nosotros que el depósito de sus huevos no se hace en el mismo momento para todos; que cada clase de dichos insectos elije cierto grado de descomposición, y que este momento varía desde algunos minutos hasta dos y aún tres años despues de la muerte. Pero este tiempo es tan constante para cada especie y tan regular la sucesión de su aparición, que se puede apreciar la edad del cadáver, ya por el examen de los restos que dejan, ya por el estudio de las estratificaciones geológicas; es decir, remontarse con bastante exactitud á la época de la muerte, cosa que frecuentemente tiene una gran importancia en medicina legal.

Creíamos nosotros, como todos los naturalistas, que la expresión



poética *los gusanos de la tumba*, era la expresión de un prejuicio; y que todo cadáver encerrado en un ataúd, y enterrado á dos metros de profundidad, medida reglamentaria en Francia, se descomponía y reducía á polvo bajo la influencia única de los agentes físicos y químicos. Nosotros nos habíamos engañado, porque hemos reconocido que los cadáveres inhumados son devorados por gusanos, lo mismo que los que se abandonan al aire libre.

Hemos tenido ocasión de observar este hecho con el profesor M. Bronardel, quien, como presidente de la *Comisión de saneamiento de los cementerios*, mandaba hacer exhumaciones el invierno último en el cementerio de Ivry, para observar el estado de descomposición de los cadáveres inhumados en ciertas condiciones, á cuyo acto asistimos.

Los cadáveres en cuestión habían sido enterrados en épocas conocidas, que variaban de dos á tres años, y de cada uno de ellos recojimos una buena colección de larvas, de capullos, de ninfas y aún de individuos adultos de diversas especies de insectos. Después de su clasificación, reconocimos que el número de larvas que devoran los cadáveres inhumados es considerable en individuos, al contrario del número de especies, que es mucho más limitado que en los cadáveres al aire libre. Algunas de estas son las mismas en los dos casos, pero en las tumbas hay especies particulares, cuyas costumbres, hasta ahora desconocidas, son interesantes para los zoólogos.

Las especies de insectos que hemos recojido en los ataúdes exhumados, ya en el estado perfecto, ya en el de larvas, ya en el de crisálidas, son las siguientes, lo mismo en los féretros vacíos que en los que todavía contenían el cadáver.

Cuatro especies de los dípteros: la *calliphora vomitoria*, la *curtonевра stabulans*, la *phora aterrima* y una *anthomyia* indeterminada; una especie de los coleópteros: el *rhizophagus paralelo collis*; dos de los thisanuros: el *achorutes armatus* y el *templetonia nitida*, y una joven *jule* indeterminada.

Las larvas del coleóptero y las de los dípteros juegan un papel muy activo en la descomposición de los cadáveres inhumados, pero, como en los cadáveres al aire libre, no aparecen más que sucesivamente. En los cadáveres inhumados, á los dos años, había terminado ya desde bastante tiempo la acción de las larvas de las especies *calliphora* y *curtonevra*, porque su actividad se había ejercitado desde el primer día; les habían sucedido las larvas de la especie *anthomyia*, y las de la especie *phora* acababan su trabajo; pues su metamorfosis ninfal era muy reciente, y su último cambio se verificó en los tubos en que habíamos puesto cierto número de ellas, lo cual nos permitió recojer una gran cantidad de estas moscas en el estado perfecto. Digamos de paso que en los cadáveres de dos años estaban á millares las ninfas de *phora*.

En cuanto á las larvas de la especie *rhizophagus*, estaban todavía en plena actividad, habiendo recojido nosotros un gran número de ellas, y de algunos individuos en el estado perfecto.

Ahora bien; ¿cómo llegan estos diversos insectos á los cadáveres inhumados á dos metros de profundidad y encerrados en ataúdes cuyas tablas están bastante bien unidas?

Contestaremos esta pregunta diciendo que la humedad y el peso de la tierra provocan muy pronto en las tablas largas vías de penetración, según lo hemos observado.

Un hecho curioso nos hizo descubrir como las larvas de la especie *calliphora* y, sobre todo, de la *curtonevra*, mucho más abundantes que las anteriores, llegan hasta los cadáveres. Los cadáveres inhumados durante el verano presentan restos de aquellas larvas, mientras que los inhumados durante el invierno estaban completamente desprovistos de ellas, presentando, en cambio, muchas crisálidas de la especie *anthomyia*, y, sobre todo, de la especie *phora*, habiendo también numerosas y activas larvas de la especie *rhizophagus*. Esto prueba que los huevos de estos dípteros fueron depositados en las aberturas naturales de los muertos, como la boca y las narices, antes del enterramiento, y que las larvas se desarrollan

inmediatamente en el ataúd. Estos insectos son comunes durante el verano en los dormitorios de los enfermos y en las salas de los hospitales, desapareciendo por completo en el invierno.

Respecto á las *phoras* y á las *rizóphagas* halladas en plena vida sobre los cadáveres inhumados hacía dos años, es necesario admitir que sus larvas provienen de huevos puestos en la superficie del suelo por aquellos insectos, atraídos por particulares emanaciones perceptibles á sus sentidos; que dichas larvas, dirigidas por el olfato, atravesaron toda la capa de tierra que las separaba del cadáver, y que de este modo llegaron á su superficie, como otras larvas de insectos llegan, según se sabe, á las criadillas de tierra en descomposición, ocultas también debajo del suelo.

Nuestras investigaciones nos revelaron un hecho de costumbres muy curiosas: consiste en que la especie *phora* se dirige preferentemente á los cadáveres flacos ó delgados, mientras que los insectos de la especie *rhizophagus parallellocollis* sólo se encuentra en los cadáveres gruesos. La larva de este último insecto parece, efectivamente, que nada más se mantiene de grasa de cadáveres.

Esta última larva era desconocida hasta el presente de los entomólogos, lo mismo que la de la *phora*, ignorándose como pasaba la primera fase de la vida de estos insectos. El *rhizophagus parallellocollis* es un pequeño coleóptero, muy raro en las colecciones, habiéndosele encontrado únicamente en la hierba de los cementerios. Ahora se vé por qué: estaba allí para poner los huevos, ó bien vendría de su viaje subterráneo á continuación de su metamorfosis, y volvería al aire libre para unirse con su pareja.

Aparte de otros hechos verdaderamente interesantes bajo el punto de vista de la biología de algunos insectos, este estudio aumenta nuestros materiales para la aplicación de la entomología á la medicina legal, y nos suministra ciertos datos sobre la época del desarrollo de nuevas especies de insectos en los cadáveres inhumados.

P. MEGNIN.

LAS COMETAS DE GUERRA

Ese sencillo juguete, que hasta ahora solo servía para hacer las delicias de los muchachos, está á punto de convertirse en un arma auxiliar de las operaciones militares. Verdad es que ya hace un siglo fué utilizado también por el célebre Franklin para arrebatarse el secreto del rayo á las nubes.

Desde entonces solo los niños habían vuelto á acordarse de las cometas para sus juegos infantiles.

Ahora un miembro de la sociedad meteorológica de Londres, Mr. Douglas Archibald, está realizando importantes ensayos para aplicar las cometas al servicio de los ejércitos en campaña.

La experiencia ha demostrado que los globos cautivos solo pueden utilizarse cada tres ó cuatro días, por término medio, á causa de su extrema impresionabilidad por la acción del viento.

Así que la velocidad de éste excede de unos 30 kilómetros por hora, cosa muy frecuente en ciertas regiones de Europa, el globo cautivo resulta inútil.

Para obviar estos inconvenientes, Mr. Archibald ha ideado unirle las cometas, y de esta manera se le puede emplear en cualquier tiempo y forma. La cometa, no sólo da estabilidad al globo cautivo, sino que además le imprime una fuerza ascensional extraordinaria, disminuyendo por tal modo el gasto de gas.

Las cometas de guerra se construyen de seda, montándolas sobre dos travesaños de bambú, cuidando de que sus dimensiones sean proporcionadas á las del globo. Se adopta el artefacto á un costado de este último, de manera que le sirva de pantalla y le ponga al abrigo del viento.

Con este apéndice, —según el éxito obtenido en los ensayos, — el globo cautivo puede utilizarse 330 veces al año, mientras que sin él difícilmente se le puede emplear unas 100 en igual período de tiempo.

Los experimentos realizados en el arsenal aeronáutico militar de

Chatam ha demostrado que un globo de volúmen de 100 piés cúbicos sólo puede arrastrar consigo un peso de cuatro libras escasas, mientras que reforzado con un cometa y con brisa apenas sensible, el globo cautivo levanta un peso de 4.000 piés de alambre y además un capote de soldado que pesaba 10 libras. En conclusión, un globo de volúmen de 2.000 piés cúbicos, cargados de gas y con su correspondiente cometa de dimensiones proporcionadas, arrastra, con una brisa de 20 millas por hora, un peso igual al que puede arrastrar otro de 4.500 piés cúbicos sin cometa.

Aunque apenas reine viento, se pueden elevar pesos muy considerables por un sistema combinado de cometas, lanzando primero una muy lijera; ésta ayuda á elevar otra de más peso, y así sucesivamente. Con este procedimiento, en veinte minutos, y con un viento de 35 á 50 kilómetros por hora, puede elevarse á un hombre á la altura suficiente para que observe los movimientos y maniobras del enemigo, condiciones en las que serían perfectamente inútiles todos los globos cautivos.

En los casos de ser peligroso que haga ascenciones un explorador por hallarse al alcance de los tiros del enemigo, se le puede sustituir con un aparato fotográfico que toma una vista instantánea de la situación de aquél y de su campo.

El autor cree que su invento podrá aplicarse también á las señales marítimas de los buques.

LOS ESTADOS MÁS GRANDES DEL MUNDO

Los Estados Unidos son hoy el Estado del mundo civilizado que tiene mayor población despues de Rusia. Dentro de veinte años, siguiendo la progresión actual de las diversas naciones, la gran República americana se colocará en primera fila: contará con más de 120 millones de habitantes.

En la actualidad Rusia tiene 105 millones de habitantes; los Es-

tados Unidos 62 millones; Alemania 47; Francia 38; Austria Hungría 38, la Gran Bretaña 37; Italia 30; España 18.

En el próximo censo decenal, en Julio de 1890, los Estados Unidos tendrán 67 millones de habitantes; en 1900, 95; y en la tercera década, en 1910, 124 millones. Para esta última fecha Rusia habrá alcanzado 120 millones; será pues, adelantada por los Estados Unidos.

El crecimiento de los Estados Unidos desde hace un siglo es sin igual y no tiene precedente en la historia de los pueblos.

En el primer censo, en 1790, este país contaba solamente 3 millones 929,214 habitantes, en las décadas siguientes: 6 millones, 7, 9, 13, 17, 23, 31, 38 (en 1870).

La progresión ha sido por término medio de más de 30 por 100 por década.

Como territorio, Rusia, con sus 8.138,541 millas cuadradas (la milla es igual á 1.609 metros) tiene más vasta extensión; cuenta solamente 10 habitantes por cada una.

¡Qué inmensos territorios por explotar! ¡Sobre todo si se considera que Inglaterra cuenta 218 habitantes por milla cuadrada; Alemania 116, Francia 180 etc.

Nuestros hijos verán seguramente una situación política, económica militar nueva entre los diversos pueblos civilizados del globo; los americanos y los rusos jugarán un papel preponderante, enorme; y las facilidades de transporte y relación, por el vapor y la electricidad, se unirán además á aquellas nuevas potencias.

HIJO HOMOJÉNITO

Hemos recibido una carta de un suscriptor, preguntándonos que calidad denota el adjetivo *homojénito* ú *homogénito* aplicado al sustantivo *hijo*.

Nosotros, sin pretender ocupar plaza de etimologistas ni lexicó-

grafos, solo recordaremos que *homogéneo* proviene de *homós*, igual, y *genes*, enjendrado, y nos parece que decir *hijo homojénito* vale tanto como decir *hijo igualmente enjendrado*. Opinamos, pues, que el adjetivo *homojénito*, en este caso, constituye un ripio y huelga; mientras otra cosa no se nos pruebe.

EPÍGRAMA

Un viudo ya casi consolado, pocos días antes del de los Difuntos, entra en un bazar y se dirige á la señorita del mostrador:

«Déme usted un par de coronas para mi esposa y mi suegra.»

—«¿Gústale á usted siempre vivas?»

—«¡No, señora... siempre muertas!!»

Alfredo Pallardó.

¡¡MADRE MIA!!

¡Dejad que lllore con amargo duelo!

¡Dejad que gima de dolor colmado!

¡Dejad que impreque en mi quebranto al cielo!

¡Dejadme delirar á mi cuidado!

No le bastan al huérfano apenado

Toda vuestra palabra de consuelo,

No basta, no, vuestro ferviente anhelo,

A acallar mi lamento exasperado.

¡Era la vida de mi propia vida!

¡Era el ser en el mundo más querido!

A la suya mi alma estaba unida

Como la yedra al tronco carcomido

¿Y aún quereis que no lllore su partida,

Y era la madre mia y la he perdido!!

R. T. GUERRERO.